

obvio en el capítulo dedicado a las relaciones de Estados Unidos con el mundo subdesarrollado. El autor considera el perfeccionamiento de la "intervención para el progreso" condición indispensable para el inicio de una coexistencia pacífica. Sin embargo al juzgar la Alianza para el Progreso no plantea el problema de los intereses del capitalismo norteamericano en América Latina. En esas condiciones quedan sin explicación factores importantes que ocasionaron el fracaso de esa modalidad kennediana de la política exterior norteamericana.

El libro es una brillante descripción de los incidentes más notables de la diplomacia en los últimos años, es también prueba de la necesidad urgente que siente cierta juventud intelectual de terminar con la pesadilla de una guerra nuclear. Deja sin resolver el problema de encontrar, y tratar de solucionar, las causas profundas que impiden el camino hacia un mundo de paz.

OLGA PELLICER DE BRODY,
de El Colegio de México

Amitai ETZIONI, *The Hard Way to Peace*, New York, The Crowell Collier Publishing Company, 1962. 280 páginas.

El libro de Amitai Etzioni tiene el propósito fundamental de ofrecer una nueva estrategia a la política exterior de los Estados Unidos que, sin sacrificar los intereses nacionales básicos, conduzca al establecimiento de la paz internacional. Esta obra va más allá, pues contiene, a guisa de introducción, un balance crítico de las distintas estrategias utilizadas por los Estados Unidos en su conflicto con el mundo socialista, así como de los varios proyectos de desarme presentados hasta ahora. El libro, cuyo autor es profesor de la Universidad de Columbia, presenta este doble valor.

Etzioni empieza por el relato de un incidente acaecido en 1956, cuando un piloto norteamericano, en un vuelo de prueba, fue víctima de sus propios disparos. Siendo más rápida la velocidad de su nave que la de los proyectiles por él disparados, resultó alcanzado por éstos a los pocos segundos de haber hecho fuego, al alterar el curso original de su aeroplano. El autor se vale de este hecho para ilustrarnos en torno al dilema en que se ve envuelta la humanidad desde la aparición de las armas nucleares: "Nosotros [la humanidad] estamos al parecer expuestos al siguiente problema: adheridos a unas armas que se supone están construidas para protegernos, nos hemos convertido en el blanco de ellas" (página 11).

¿Cuál es la solución para este dilema? “Mejor comunista que muerto”, reza el *slogan* de los neopacifistas norteamericanos. “Dadme libertad o dadme muerte”. claman los nacionalistas exaltados. Pero entre estos dos extremos —nos dice el autor— cabe un justo medio que puede servir para reducir la tensión internacional: “Ni muerto ni comunista”. Este es el requisito mínimo que, según Etzioni, debe satisfacer una estrategia para los Estados Unidos.

Las tres estrategias sucesivamente utilizadas por los Estados Unidos en la guerra fría adolecen, en la opinión de Etzioni, de un sentido unilateral del interés. Ninguna de ellas ha tenido en cuenta la necesidad de una cooperación internacional para relajar las tensiones de la guerra fría. Pero aun cotejadas con el interés nacional de los Estados Unidos, han presentado también grandes deficiencias.

La estrategia de “contención” (Containment), del Presidente Truman, iniciada en 1947 y cuyo principal inspirador fue George Kennan, terminó con la guerra de Corea. Concebida para limitar la expansión del comunismo, en el lugar en que éste surgiera, llevó a los Estados Unidos a una peligrosa política de cerco del mundo socialista que resultó, a la postre, un arma de dos filos. A más de militarmente inflexible y económicamente muy costosa, la estrategia de “contención” dio al enemigo la ventaja de poder elegir el lugar y el momento para la lucha. La guerra de Corea mostró estas deficiencias al conducir a un callejón sin salida en el cual, a lo más que se pudo aspirar, a costa de un gran precio en vidas y en dinero, fue al *statu quo ante*.

La segunda estrategia aplicada por los Estados Unidos nació justamente de la crítica de la anterior. Su postulado central fue la “represalia masiva” (massive retaliation). Su inspirador fue John Foster Dulles, Secretario de Estado durante la presidencia de Eisenhower.

Esta nueva estrategia descansaba enteramente en el monopolio nuclear que por entonces ejercían los Estados Unidos. Se esperaba que la simple existencia del poderío nuclear norteamericano sería capaz de actuar como una amenaza que “aterrara” al enemigo antes de que emprendiese cualquier acción, quien así se vería en la necesidad de no iniciarla. De acuerdo con las propias palabras de Dulles, la nueva estrategia resultaba mucho más eficaz y barata que la anterior, y era moralmente superior: permitiría a los Estados Unidos elegir el lugar y el momento del contragolpe, reducía el peso del gigantesco presupuesto militar al permitir el desmantelamiento de las fuerzas convencionales y no dejaba pasar ninguna agresión sin ser debidamente castigada.

La guerra de Indochina marcó el principio del fin de esta estrategia, pues a pesar de ser, de acuerdo con la doctrina del *Massive Retaliation*, un reto claro, los Estados Unidos se abstuvieron de lanzar un contraataque masivo o de cualquier otro orden. La razón parece ser muy clara: para entonces los Estados Unidos habían pasado ya, en la carrera armamentista, de una situación de monopolio nuclear a una de simple superioridad con respecto a la Unión Soviética. "Así, en lugar de aterrar —nos dice Etzioni— el *Massive Retaliation* resultó aterrado" (página 30).

El golpe de gracia al *Massive Retaliation* lo propinó la rebelión en Hungría de 1956. Los Estados Unidos tampoco intervinieron en este caso, como estaba previsto por la doctrina, y aún se comprometieron claramente, con la Unión Soviética, a no hacerlo. En ese año la carrera armamentista conocía una nueva situación de paridad nuclear. Las esperanzas puestas en el *Massive Retaliation* se esfumaron ante esta dura prueba y así se vió claramente que "...el momento había llegado para una nueva administración y una nueva estrategia" (página 32).

La tercera estrategia de los Estados Unidos ha sido la de la "disuasión múltiple" (*Multideterrence*). Esta estrategia, inspirada por los expertos de la Rand Corporation *, fue iniciada por la administración del Presidente Kennedy.

La "represalia masiva" había tenido el defecto —según los expertos de la Rand—, de dejar virtualmente a merced de "una sola jugada" la solución de conflictos de muy diversa categoría. Por ejemplo, ligó peligrosamente el interés básico de los Estados Unidos —la defensa territorial—, con la protección de intereses que, si eran importantes dentro del marco general de la guerra fría, resultaban secundarios frente a las necesidades de la seguridad nacional.

Esta es la razón por la cual el *Multideterrence* fue concebido como una escala gradual de contestación para no obligar a los Estados Unidos a fincar la solución de los conflictos menores en la amenaza de la guerra nuclear total. Para llevar esta estrategia a la práctica, los Estados Unidos debían convertirse en una potencia militar múltiple, capaz de contrarrestar las acciones del enemigo en el nivel en que se presentaran: capacidad de guerra nuclear total y parcial, de guerra limitada (con armas convencionales), de antiguerrilla, etc., o sea, debía crearse un sistema

* La Rand Corporation es una institución dedicada a la investigación en materia de estrategia política y militar. Tiene carácter privado, pero cuenta con subsidio de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos.

de detonadores graduales que no dejara a merced de una sola posibilidad la solución de conflictos de orden diverso y estos detonadores serían una “escala” a través de la cual se tendría que “ascender” necesariamente antes de llegar al extremo de la guerra total.

La crítica que hace Etzioni a la nueva doctrina estratégica es muy amplia, pero insiste sobre todo en que su base sigue descansando, al igual que el *Massive Retaliation*, en el concepto del terror nuclear como elemento último de represalia. Los inspiradores de esta estrategia —nos dice Etzioni—, parten de una idea falsa al afirmar que las armas nucleares han conducido a un “equilibrio del terror” entre las dos grandes potencias y que éste es el mejor seguro para la paz, ya que opera en forma de un acuerdo tácito de no agresión. Parece ser que estos estrategias no le han dado importancia a la posibilidad de una guerra total por accidente o por simple ascenso de la escala de detonadores. Por otra parte, esta estrategia no es, como queda dicho, sino la expresión de un interés unilateral que está, además, definido a muy corto plazo. No se ha proyectado aún un plan de cooperación internacional que tienda a atacar los problemas socio-económicos que constituyen la variable determinante —según Etzioni— de las tensiones internacionales. Por su parte, los distintos proyectos que hasta ahora se han presentado para detener la carrera armamentista, tampoco han llegado al fondo del problema.

Etzioni propone un plan “graduado”, que primeramente intenta reducir las tensiones internacionales, en cuanto éstas se originan por la carrera nuclear y que posteriormente ataquen el trasfondo socio-económico de esas tensiones. “. . . no habrá un mundo de seguridad, hasta que no haya un mundo mejor. El desarrollo económico de las naciones atrasadas, la democratización universal y la federación voluntaria de las naciones, son algunos de lo más importantes programas [que deben trazarse] a largo plazo”.

¿Pero cómo iniciar el relajamiento de la tensión internacional? ¿Quién dará el primer paso? Y aun resolviendo estos problemas, ¿cómo hacerle ver al rival la sinceridad de las intenciones? Etzioni da respuesta a estas interrogantes a través de lo que él llama la “graduación psicológica” y que persigue la creación de una atmósfera de convivencia a través de una serie de medidas escalonadas.

Los Estados Unidos son quienes deben dar el primer paso, simplemente porque es a ellos a quienes Etzioni dirige su mensaje. La “graduación psicológica” debe comenzar entonces por iniciativa de los Estados Unidos, que dado el caso basta con que

ésta se haga en forma de una concesión de carácter simbólico. Una declaración oficial del gobierno de los Estados Unidos comprometiéndose a adoptar una política de acercamiento, seguida por un cambio radical en la propaganda norteamericana en relación con la Unión Soviética, sería, por ejemplo, un primer paso en la reducción de las tensiones. Etzioni piensa que, manteniendo esta política durante cierto tiempo y viendo el propio gobierno norteamericano que en nada disminuiría con ello su prestigio y posición política internacionales, se podría llegar al momento de otorgar concesiones menores de modo unilateral. Por ejemplo, remover obstáculos al comercio y a los viajes de los turistas, buscando con ello una reciprocidad soviética. Si este segundo estadio funcionara, se llegaría a estar preparado para la siguiente fase de la "graduación psicológica" que consistiría en la negociación simultánea de concesiones ya verdaderamente importantes, como por ejemplo el control de armamentos. Con ello se pondría fin al espíritu de la guerra fría y una vez logrado este relajamiento psicológico, ambas potencias estarían prácticamente preparadas para sumar sus amplios recursos técnicos y económicos y lanzar juntas un plan para intentar resolver los problemas socio-económicos de base.

La tesis de Etzioni resultaría verdaderamente utópica y a fin de cuentas no sería más que uno de los varios planes pacifistas de hoy —brillantemente expuesto y apoyado por un razonamiento que impresiona por su consistencia—, a no ser por dos situaciones de hecho muy claras: una, la existencia misma de las armas nucleares cuyo poder de destrucción nos obliga a revalorar desde el principio las actitudes tradicionales; y otra, tan urgente como la primera desde el punto de vista de las dos grandes potencias: la tendencia hacia la proliferación de las armas nucleares. La primera no necesita de explicación alguna.

Etzioni nos habla en su libro, publicado en 1962, y expresando más bien un deseo que la realidad de aquella época, de un posible acercamiento entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, debido al peligro que entraña para ambos el ascenso de China a la categoría de potencia nuclear. Acontecimientos recientes, en relación con el ingreso de China al "club nuclear" y el conflicto ideológico Sino-soviético, que han enfriado las relaciones entre estos países, parecen confirmar las suposiciones del autor.

Sin embargo, Etzioni comete un error por otra parte al no advertir que en gran medida es la proliferación misma de las armas nucleares la que puede terminar con la inflexible estructura internacional que originó la guerra fría. Es un hecho eviden-

te que la "bipolaridad" está cuarteándose y que los autores del cambio parecen ser la propia China y la Francia del general De Gaulle, potencias ambas que han desarrollado una capacidad nuclear y que es de esperarse la aumenten considerablemente en el futuro.

Por último cabe preguntar al autor si un entendimiento entre las dos grandes potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, no traería para los fines de asistencia a los países subdesarrollados justamente el efecto contrario al apetecido. Hasta ahora la política de ayuda económica que ambas potencias siguen con respecto al mundo subdesarrollado ha sido, en gran parte, un instrumento más de lucha en el conflicto de la guerra fría.

El libro de Amitai Etzioni es, a pesar de estos detalles menores, un estudio amplio, muy interesante y que, por estar escrito con lenguaje sencillo pone a la altura del lector común los complejos problemas de la estrategia internacional. Pero, sin lugar a dudas, el mayor valor del libro está en la objetividad con que el autor trata el escabroso tema. Debido sobre todo a esto la obra de Etzioni constituye una valiosa contribución al estudio de las relaciones internacionales, materia muy expuesta, dado su carácter, a los nacionalismos chauvinistas.

MARIO OJEDA GÓMEZ,
de El Colegio de México

Irving Louis HOROWITZ, *Revolution in Brazil, Politics and Society in a Developing Nation*, New York, E. P. Dutton & Co., Inc., 1964. 430 páginas.

Profesor asociado de sociología en Washington University, St. Louis, el autor estuvo varias veces en Argentina, como profesor visitante de la Universidad de Buenos Aires, y viajó también por Uruguay, Brasil y Venezuela. Eso le permite hacer comparaciones interesantes sobre la vida social y política de esos países, aunque advierta, en el prefacio de la obra, que no ha querido presentar un reportaje personal, sino un análisis científico de la sociedad brasileña. Si así es, así hay que tomarlo.

Horowitz, en el momento de escribir su libro se encontraba el Brasil bajo el gobierno Goulart, que un golpe de Estado derrocó, en abril de 1964. Este país pasaba por transformaciones que configuraban una situación revolucionaria: la fuerza social básica de este proceso de cambio era el campesinado, aliado a las masas obreras y medias de las ciudades. El contenido, la direc-